Construyendo nuestro grupo: pirámide de vasos

Cristina Hernández Grande
Profesora colaboradora del Instituto Cervantes de Mánchester

OBJETIVOS GENERALES DEL TALLER

La propuesta de llevar a cabo este taller es propiciar la interacción entre profesor / alumno de modo que favorezca que el desarrollo del curso no sea unilateral, sino que genere un ambiente de interrelación grupal dinámico que beneficiará a todos y en este caso los docentes sean consciente de ello.

Esta situación generada por nosotros, los docentes, nos ayudará a comprender cuál es la situación de la clase a la hora de iniciar la enseñanza. Normalmente en este primer estadio el grupo de alumnos se nos presenta como una serie de puertas cerradas que poco a poco, dependiendo de nuestra habilidad docente, se van abriendo y durante el transcurso del curso cada uno vamos siendo más conscientes de la evolución.

Veremos durante la dinámica con los diferentes pasos que han de seguir para la construcción de la pirámide y la figura del líder que aparecerá de una manera subliminal cómo va evolucionando esta situación. También podremos ver cómo funciona la comunicación verbal y no verbal implícita en la dinámica, que es a su vez un ingrediente básico durante la formación de cualquier grupo, ya sean niños o adultos.

A su vez, implícitamente, permitirá al profesor reflexionar sobre su rol dentro de la clase y, más concretamente, sobre los aspectos que siguen:

- Sopesar las cualidades personales y profesionales que tenemos como profesores, y si estas nos facilitan conseguir no solo objetivos de carácter personal sino a nivel grupal y analizar si en el ejercicio docente facilitan la dinámica de la clase y la cohesión del grupo.
- Medir la capacidad de transmisión de información a través de un tipo de comunicación no verbal.
- Reflexionar sobre cómo liderar un grupo y plantear estrategias grupales.
- Reflexionar sobre la capacidad de negociación como medio de cohesión grupal.

MATERIALES PARA LA ACTIVIDAD

Vamos a necesitar una mesa amplia en torno a la que se sentarán los miembros de cada grupo, una goma elástica (marrón), 10 vasos de plástico y 6 o 7 hilos que serán para cada uno de los participantes de cada grupo. Estos serán, necesariamente, los únicos recursos con los que contará cada grupo.

DESARROLLO PRÁCTICO DE LA ACTIVIDAD

En primer lugar, formaremos tantos grupos como nos permita el número de asistentes al curso de 6 o 7 participantes como máximo en cada uno, y trataremos de que estos tengan un perfil diversificado y que los miembros del mismo no se conozcan entre sí previamente.

El objetivo práctico de la actividad será la construcción de cada uno de los grupos de participantes de una pirámide de vasos en un tiempo previamente delimitado por el profesor. La pirámide debe estar formada en su base por 4 vasos, encima de estos una línea de 3, a continuación una línea de 2 y finalmente se terminará la pirámide con el último de los vasos. La complicación de la construcción de la pirámide radica en que para concretarla los participantes deben ajustarse escrupulosamente a una serie de reglas:

- Deberán construirla conjuntamente, participando TODOS a la hora de tomar decisiones.
- No pueden tocar la goma con los dedos.
- Los vasos, en el momento de comenzar la actividad, estarán colocados en diferentes posiciones y lugares próximos a la mesa, o sobre la mesa en desorden.
- Solo podrán tocar los hilos.

El tutor de la actividad observará detenidamente de cerca el desarrollo de la dinámica en cada uno de los grupos e incluso podrá aportar pistas.

Antes de comenzar a construir la pirámide se les explica a los participantes que dispondrán de solo veinte minutos para finalizarla. Dependiendo del tiempo total con el que se cuente para el taller se planifican estos tiempos que normalmente están en 20 o 15 minutos. En ese fragmento de tiempo los participantes podrán hablar y comunicarse para pensar y plantear estrategias y opciones de cómo llegar a construir la pirámide. Una vez terminados los 20 minutos de diálogo comenzarán a contar los otros 20 minutos de construcción de la pirámide. En el momento en el que comience esta etapa, no se permitirá a NADIE hablar, aunque sí podrán utilizar la comunicación no verbal, por ello es muy importante que cada grupo tenga muy claras las estrategias que fueron debatidas en los 20 minutos anteriores, donde se les permitía comunicarse, porque en esta fase no debe oírse ni una palabra.

Pasados los veinte minutos de silencio, cada grupo deberá parar y dejar todo sobre la mesa como haya quedado, aunque no hayan conseguido en algunos casos haber llevado a término efectivo la construcción de la pirámide.

CONCLUSIONES

Al inicio del taller se explicaron detallada y enfáticamente las reglas del mismo, los recursos con los que los participantes iban a contar y la trayectoria a seguir de la dinámica grupal. A pesar de ello, el resultado en ambos grupos (integrado por 4 personas que no se conocían previamente en cada uno) fue muy dispar: en uno se consiguió construir la pirámide en el tiempo estipulado, mientras que en el otro no se consiguió.

En el debate que se abrió tras la finalización de la actividad hubo aportaciones tanto de los participantes como de los observadores, y se obtuvieron conclusiones que ilustraron los objetivos estratégicos de los que se partía:

En el grupo que fracasó fueron capaces de hacer crítica constructiva y llegar a reconocer que no prestaron la atención debida en la explicación de la actividad, pues lo vieron muy sencillo, lo que les indujo a pensar que en el momento de llevarla a la práctica saldría con apenas esfuerzo y una alta dosis de improvisación.

Por el contrario, el grupo que consiguió el objetivo reconoció haber entendido las reglas y haber utilizado el diálogo a la hora de plantear las estrategias previas a la acción.

El objetivo global de la dinámica grupal se cumplió ampliamente, ya que lo que se trataba de demostrar era que si durante una clase cada uno de los integrantes actúa de manera individual, y el profesor no acierta a crear un ambiente de cooperación y aprendizaje grupal tomando en cuenta las características del grupo al que se enfrenta, el resultado es que tal vez consiga concretar algunos de los objetivos, de manera fragmentaria, pero no la mayoría o no los más relevantes. Por esa razón, en el transcurso de la actividad fue interesante comprobar cómo aquellos profesores que pensaban que, amparados en la pura improvisación, no plantearon estrategias de actuación, más adelante se encontraron con situaciones que no sabían cómo resolver, pues no habían reflexionado previamente sobre ellas, y, por tanto, posteriormente les producía ansiedad comprobar que al no fijar los pilares principales en la fase de comunicación no se había conseguido cohesión grupal.

La conclusión principal y unánime obtenida por participantes y docentes tras la actividad es que en una clase de enseñanza de español ha de partirse de una planificación exhaustiva desde la cual se puede introducir alguna improvisación menor, pero que no perjudique el control que el profesor, como guía, haya decidido de antemano para orientar la trayectoria del aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

Dorrego, L.; Ortega, M. (1997): *Técnicas dramáticas para la enseñanza del español, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares,* Alcalá de Henares.

Fritzen, S.J. (1988): *70 ejercicios prácticos de dinámica de grupos,* Sal Terrae, Cantabria.
García Hernández, T. (1990): *Didáctica de las segundas lenguas,* Santillana, Colección Aula XXI, Madrid.
Melero, P. (2000): *Métodos y enfoques en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera.* Madrid: Edelsa.
Richards, J. y Rodgers, T. (1998): *Enfoques y métodos en la enseñanza de idiomas*. Madrid: Cambridge University Press.